

AUTOPOIESIS ORGANIZACIONAL, SOBERANÍA COMUNAL Y EL PAPEL CREADOR HUMANO EN RED

Reinald Paredes

RESUMEN

El conocimiento científico-tecnológico-social no surge en el vacío, es influenciado por factores sociales, culturales, políticos, y a su vez, transfigura la sociedad. El humano es el protagonista central con sus interacciones y significados (cognición), “operan” y “reconfiguran” estos componentes, actuando como agentes que generan y modifican las comunicaciones y estructuras. El propósito de esta investigación es revalorizar el papel creador humano en autoproducirse y autoorganizarse potenciando el pensamiento crítico en la organización comunal en red conversacional para autogestionar sus necesidades transformando el estudio empírico en una fuerza productiva directa buscando la soberanía irrefutable. El nodo activo de este artículo conecta con la “teoría de Santiago” de Maturana y Varela (1973), quienes centran la autopoiesis los seres vivos como sistemas moleculares que se reproducen, y se modifican a sí mismos continuamente mediante redes de interacciones, similar a un organismo vivo “nueva biología”, extrapolando estos constructos a la teoría socio-organizacional. En tanto, la ontología sistemática y su supeditada metodología combina la hermenéutica y dialéctica para comprender el fenómeno de forma holística. Se basa en el círculo hermenéutico tras una profunda comprensión no fragmentada de la soberanía comunal en red, que propendió a un proceso reflexivo en la necesidad de movimientos comunales en red conversacional, descentralizados en la toma de decisiones,

convirtiéndose en una forma de contra poder social al sistema técnico-instrumental mecanicista donde la red misma produzca componentes (relaciones, normas, decisiones ágiles) necesarios para seguir existiendo de forma más eficiente transfigurando la gobernanza desde la base destacando la participación ciudadana, la generación de conocimiento y soluciones innovadoras provocando la justicia social.

Palabras Clave: autopoiesis organizacional, comunal, red, soberanía

ORGANIZATIONAL AUTOPOIESIS, COMMUNAL SOVEREIGNTY, AND THE CREATIVE ROLE OF HUMAN BEINGS IN NETWORKS

ABSTRACT

Scientific, technological, and social knowledge does not arise in a vacuum; it is influenced by social, cultural, and political factors and, in turn, transforms society. Humans are the central protagonists; through their interactions and meanings (cognition), they “operate” and “reconfigure” these components, acting as agents who generate and modify communications and structures. The purpose of this research is to reevaluate the creative role of humans in self-production and self-organization by fostering critical thinking within a conversational network-based communal organization to self-manage their needs, thereby transforming empirical study into a direct productive force in pursuit of irrefutable sovereignty. The central focus of this article connects with Maturana and Varela’s “Santiago theory” (1973), which centers autopoiesis on living beings as molecular systems that reproduce and continuously modify themselves through networks of interactions—similar to a living organism in “new biology”—and extrapolates these constructs to socio-organizational theory. Meanwhile, systematic ontology and its associated methodology combine hermeneutics and dialectics to understand the phenomenon holistically. It is based on the hermeneutic circle, stemming from a deep, non-fragmented understanding of networked communal sovereignty, which led to a reflective process on the need for communal movements organized as conversational networks with decentralized decision-making, becoming a form of social

counterpower to the mechanistic, technical-instrumental system—where the network itself produces the components (relationships, norms, agile decisions) necessary to continue existing more efficiently, transforming governance from the ground up by emphasizing citizen participation, the generation of knowledge, and innovative solutions that foster social justice.

Keywords: organizational autopoiesis, communal, network, sovereignty

A propósito del Prefacio

Replantearnos desde la creación de conocimiento compartido en suma, favorable para dar pasos seguros, positivos y progresivo, en virtud de seres integrales y, a sabiendas de la oportunidad de un repensarse constante que nos reviste, fundamentalmente de una emocionalidad armonizada y un raciocinio consciente donde, los valores en los que creemos son intrínsecos; se trata del disfrute propio y grupal a resultas de la dignidad que engrandece el ser humano. Seres personas con talentos, creencias, tradición, identidad; históricos, educados revalorizando la vívida palabra, la oralidad en sustancia con la integridad. Siendo así, es fundamental estudiar con hondura el papel creador humano en la organización comunal operando de manera autónoma frente a su entorno, donde la comunidad se articula en sapientes conversaciones y redes de comunicación fluidas (digitales y presenciales), comprendiendo que estas organizaciones se producen y mantienen a sí mismas, generando sus propios componentes.

Encuentros en el mundo de la vida (hablante y oyente) de esplendor dialógico, fluidez en la organización. Organizarse, a fin de que emanen fortalezas y, también fragilidades, estas, a causa de problemas que en equipo se pueden resolver, porque son desde lo interno, no son ajenos a lo propio, de manera que, erguidos, con orden y toma de decisiones, alineados con la participación, potenciando la autonomía y la innovación más allá de estructuras a resultas buscando la soberanía e innovación social.

Hoy día, en las organizaciones sociales el ser humano en red es un actor interdependiente, solidario y protagonista de su propio desarrollo, facilitando el intercambio de información y la acción colectiva. Actualmente, existen una variada gama de procesos que se articulan unos con otros de forma rutinaria, que promueven procesos de adaptaciones como

una variante constante, así como la tolerancia al cambio representa un papel importante para el desarrollo y crecimiento de la organización, por lo cual, tradicionalmente se ha sostenido la idea de que ese cambio en las organizaciones es producto de un entorno externo dinámico y turbulento, como si fuera un organismo vivo. Una de las teorías, que ofrece una nueva lógica de comprensión metafóricamente de los sistemas como un universo vivo es la autopoiesis. Como teoría de autoorganización de los seres vivos, renace dentro de las organizaciones como una nueva lógica.

De aquí, las organizaciones sociales están adoptando una nueva lógica basada en la agilidad, la transversalidad y la creación del conocimiento, superando los modelos jerárquicos y mecanicistas tradicionales, y como punto de entendimiento emanen acentos interesantes que presuponen, compromiso y voluntad en la perseverancia misma. Por ejemplo, que se detengan en los lugares, y así, con identidad se percaten en lo positivo, lo interesante como también, lo negativo; estas realidades observadas, bien los activa, o, bien los abruma, esto, según la inquietud en aras de encontrar soluciones posibles. Esclarecer los problemas latentes que oprimen y comprimen el diario vivir en las comunidades, las localidades comunales en aras de soluciones posibles.

Al respecto, podemos decir que hay dos motivos significativos, la primera es que son un componente imperioso de la sociedad contemporánea, es decir, que estamos rodeadas de ellas pues hasta nuestras actividades de tiempo libre suelen realizarse en alguna clase de ambiente organizacional. El segundo motivo es porque las organizaciones tienen procesos en busca de justicia social, dicho de otro modo, tienen la capacidad de hacer el bien, se autoorganizan para sobrevivir, generando sus límites y su propia identidad a través de interacciones de recursividad. Científicamente como un proceso recursivo y reflexivo donde el individuo se percibe a sí mismo y es percibido por otros, usando la memoria y la narrativa personal para unificar cambios constantes, mediante la interacción, la exploración activa y la reflexión sobre la experiencia.

En ese sentido, es esencial la congruencia entre el pensamiento, el hablar y el obrar, De aquí se desprende la valiosa aportación que ofrecen miembros de la organización, a partir del obrero sencillo, inclusive; dotado de un pensamiento crítico que permite el análisis de una información de manera objetiva, que da lugar a identificar de raíz hechos solapados en aras de la resolución de problemas que conducen al óptimo rendimiento y, al asumir desafíos y ajustarse a entornos donde es necesario cambiar a entornos

versátiles con ímpetu a la luz de la creación intelectual, que en la organización social es un asunto de generar conocimiento, ideas y soluciones a través de la innovación aportando saberes en propiedad intelectual, procesos y mejora continua, fundamental para el crecimiento social, que guíe hacia escenarios exitosos sustentadores y sostenibles en el tiempo, tesitura por ejemplo, ante la incertidumbre, pluralidad que abra puertas y ventanas a la inclusión genuina y la disposición hacia la evolución tecnológica. Esto es, pensar y actuar en favor de la cristalización de propósitos planteados.

Entonces, el organicismo social como sistema organizacional, tal como lo refiere Aristóteles (2009), (Estagira 384 a. C), la sociedad es vista como un organismo vivo fundamentado en la capacidad de dirigir las funciones de manera virtuosa y justa por el hombre, en un marco de acuerdo social. Visto así, Aristóteles, refería la organización social en que el ser humano es un “animal político” por naturaleza, lo que significa que está hecho para vivir en comunidad, esta organización es alcanzar el bien común. Su propuesta ideal de gobierno es la politeia, un sistema que combina elementos democráticos y aristocráticos para equilibrar la participación ciudadana y la sabiduría de los mejores gobernantes.

En tanto, Aristóteles (2009), concebía la soberanía en la ley, ejercida por un gobierno virtuoso y mixto (la república) que siempre debe estar por encima de los individuos para asegurar el bien de la polis, es decir, el gobierno (el cuerpo político) ejerce el poder soberano en la práctica, y debe buscar el bien común; la soberanía la ejerce el pueblo, cuando decide a sus autoridades para que ejecuten en los diferentes poderes que ejercen en la república o gobierno mixto que equilibre ricos y pobres, y es fundamental que el ciudadano sepa mandar y obedecer, siendo la ley el verdadero soberano por encima de los magistrados, incluso en los regímenes más justos.

No obstante, Venezuela experimenta una profunda transformación en su sistema organizacional, centrado en la aprobación de la Constitución de 1999, se reconfiguró con el impulso de la democracia participativa y protagónica, estableciendo la máxima suma de felicidad posible a sus ciudadanos, un sistema que da lugar a la creación de los Consejos Comunales en 2006, con la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, buscando que las comunidades ejerzan directamente la gestión de políticas públicas a través de la participación directa del actor social investigando en optimizar las condiciones de vida (bien común) de las comunidades a través de la acción colectiva.

Por lo arriba expuesto y de acuerdo con el precepto constitucional venezolano, apremia que el actual sistema organizacional venezolano se abra de

una vez por todas y con acuciosa mirada gire hacia retos imperiosos para la consolidación y profundización de una nueva institucionalidad coherente, inserta en una disposición científica que brinde conocimiento y sabiduría para la organización y participación que demanda la Ley de Leyes, La Constitución... De lo que se habla es de un organismo vivo interconectado y holístico, donde cada parte (individuos, instituciones) cumple una función vital, y la tecnología actúa como el sistema nervioso y circulatorio, permitiendo la comunicación, la coordinación y la adaptación, transformando las organizaciones en sistemas dinámicos que integran lo social y lo técnico para interactuar con su entorno y evolucionar constantemente, como redes de poder y producción.

El desarrollo de este artículo posee como trasfondo un enfoque orientado por la nueva ciencia, y de manera coherente con la matriz epistémica de la “teoría de Santiago” o teoría de los sistemas auto-organizativos, gravitada por Humberto Maturana y Francisco Varela, (1980), quienes se centran en la autopoiesis de los seres vivos como sistemas dinámicos que se autoorganizan mediante procesos continuos, se reproducen, reparan y se modifican. El enfoque científico, es desde el paradigma emergente epistémico, con el método hermenéutico dialéctico, buscando revalorizar el papel creador humano potenciando la creatividad, resiliencia y pensamiento crítico en la organización comunal en red conversacional para autogestionar sus necesidades transformando el estudio empírico en una fuerza productiva en la comprensión de la realidad cuya naturaleza y estructura depende de las personas que las experimentan. Combinando como técnicas la observación participante y las entrevistas en profundidad.

En este proceso, la pesquisa se estructura en cinco partes, a saber: parte uno narrando el ámbito ontológico de la realidad problematizada, la parte dos propone una red teórica referencial a la temática en estudio, la parte tres presenta los aspectos epistémico-metodológicos orientadores de la investigación, en la parte cuatro ofrece las derivaciones como producto científico de la investigación y finalmente en la parte cinco se reflexiona críticamente sobre los aspectos generales de esta investigación.

Ámbito ontológico de la realidad

La sociedad se concibe de hombres y mujeres como un cuerpo, con sus órganos (instituciones), flujo de nutrientes (recursos) y sistema nervioso

(comunicación), con la convicción y el férreo compromiso de cumplir con lealtad las funciones y ocupaciones, ante los obstáculos en la superposición con otras instituciones y la capacidad para el desenvolver consuetudinario en las costumbres y prácticas de los pueblos originarios con capacidades institucionales propias de autogobierno, trayendo a colación las organizaciones sociales precolombinas en Sudamérica, como el Ayú o Ayllu andino y la organización de las comunidades amazónicas, las cuales mostraron formas de democracia participativa y comunal a través de la toma de decisiones colectiva, la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunitario.

Es imperioso dejar de ser simples espectadores y pasar a ser protagonistas en las pisadas que marca el siglo XXI, ideando, desarrollando y ejecutando procesos de gran significación y sofisticación que identifiquen a la organización con el entorno que la circunscribe, esto con miras al desarrollo social. Conservando, primeramente, la autenticidad en la idiosincrasia; en segundo término, el fomento de una independencia tanto en lo económico y, demás ámbitos, muy en concordancia con las realidades que mueven lo social.

Valioso impulsar una fuerza productiva que avizore innovación en la instauración y el uso de conocimientos de vanguardia que generen conocimientos y alternativas que se adapten a las necesidades que se hallan allá afuera en esa real realidad, que viste y calza la cotidianidad del diario vivir. En definitiva, que la memoria histórica y registro del conocimiento empoderen a la organización en una relación de compromiso con la comunidad y viceversa. Es un encumbrar las habilidades blandas desde la ciencia como competencias cruciales en la comunicación positiva, el pensamiento crítico, la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la adaptabilidad, que complementan el conocimiento para el éxito, permitiendo a los actores sociales colaborar, presentar ideas, gestionar proyectos y manejar emociones en entornos dinámicos y complejos.

A todas luces, la organización comunal (consejo comunal) como institución fundamental y trascendental del Estado democrático venezolano y sistema político, en el cual, la soberanía reside en el pueblo, enfrenta imperativos organizacionales asociados a la alta incertidumbre que se mueve como socio-sistema hipercomplejo operando en un contexto interconectado de procedimientos políticos, sociales, culturales y económicos, y a su vez, influenciados por la dinámica de estos

sistemas, que se auto-crean y auto-organizan a través de sus propios procesos decisionales.

En el proceso de observación participante, particularmente en el Consejo Comunal Silvestre Segovia, se percibe entre los actores sociales el titubeo sobre la efectividad en el mantenimiento y retroalimentación de las tematizaciones que deben circular en los nodos de la red conversacional comunal sobre acuerdos de segundo orden entre las cuales podrían concurrir el afecto, la corresponsabilidad, la hetero-crítica, la auto-crítica, la planificación, los proyectos comunales, la asignación de recursos, la organización, la resolución problemas comunales entre otros; esto implicaría un alto grado de incertidumbre que no facilitaría el poder enfrentar, a su vez, el alto grado de complejidad y la correlativa toma de decisiones, y el aprovechamiento de las vivencias y luchas históricas que configuran su contexto para apuntalar el éxito de su proceso organizacional.

Las tematizaciones son al azar, y responden a tendencias hegemónicas, por ende, aparecen las perturbaciones, empiezan a aflorar, en vez del disfrute y la tranquilidad, los miembros y sus estructuras se convierten en estamentos con mayor o menor permeabilidad empezando a tomar distancia de quienes participan.

En tal sentido, lo afirmado arriba, condujo al planteamiento de un propósito general, del cual, emanan tres propósitos específicos, que orientaron parte del proceso de investigación desarrollado en el marco de la unidad curricular Estudio Independiente:

Propósito general:

- Reflexionar en profundidad el papel creador humano potenciando el pensamiento crítico en la organización comunal en red conversacional del CC Silvestre Segovia a través de la cognición como proceso biológico vital en la interacción con su entorno.

Propósitos específicos

- Identificar los nodos de la red conversacional del CC *Silvestre Segovia* (los líderes que generan conversaciones)
- Examinar las tematizaciones recurrentes de la red conversacional del CC Silvestre Segovia

II. Red Teoría referencial

Teoría de Santiago-Nueva Biología

A partir de esta mirada en perspectiva se emprendió la presente pesquisa desde la “teoría de Santiago” o teoría de los sistemas auto-organizativos, donde es gravitada por Humberto Maturana y Francisco Varela, (1980), donde definen a los seres vivos como sistemas moleculares cerrados que se autoproducen, reparan y mantienen su estructura continuamente a través de una red de procesos internos. Esta autogeneración es la propiedad básica de la vida, diferenciando a los organismos de las máquinas y determinando su identidad a través de sus componentes moleculares. La “nueva biología” a la que se refiere puede interpretarse como la extensión de esta teoría, que, por ejemplo, aplica el concepto de autopoiesis a las ciencias sociales y al estudio de la cognición, sugiriendo que la cognición es un proceso biológico vital que surge de la interacción de un sistema con su entorno.

El punto de partida de la teoría de Santiago sobre la cognición radica en asumir que el organismo capaz de conocer funciona a manera de sistema. En este punto Maturana y Varela (1980) se nutren de la teoría desarrollada por el biólogo austriaco Karl Ludwig von Bertalanffy (1901-1972). Precisamente, el ser vivo puede ser interpretado entonces como una entidad autónoma, dotada de cierta permanencia y constituido por elementos interrelacionados que forman, a su vez, subsistemas para constituir una jerarquía holónica.

En efecto, este sistema es capaz de transformarse dentro de ciertos límites de estabilidad, simultáneamente un todo autónomo y una parte de un todo mayor, permitiendo una organización que es al mismo tiempo cooperativa y evolutiva. Esta estructura se caracteriza por el libre intercambio de información entre los niveles y la autorregulación, donde la comunicación es fundamental para la permanencia del sistema gracias a regulaciones internas que le permiten adaptarse a las variaciones de su entorno específico. Además, es importante acotar que operan en red, de manera que el organismo es resultado de una dinámica de interrelaciones en la cual ninguna propiedad de las partes resulta determinante para la existencia del ser, sino que todas derivan de las interacciones con las demás y la consistencia total de ese entramado determina la estructura del todo.

Teniendo como premisa todas esas propiedades anotadas en párrafos anteriores, que se presentan también en el ámbito físico y químico, los sistemas vivientes se distinguen, de acuerdo con Humberto Maturana y

Francisco Varela (1980), por una cualidad que ellos denominaron autopoiesis. El término significa literalmente “autocreación”, “producirse a sí mismo”, pues proviene de las palabras griegas autos (sí mismo) y poien (producir o crear). Al decir de Razeto-Barry, un sistema autopoietico es una red de procesos que produce todos aquellos componentes que se necesitan para mantenerse operando como una unidad autónoma. Se trata de un atributo que es noción necesaria y suficiente para explicar la organización de los organismos vivos y les confiere alta complejidad a los sistemas.

A la luz de esta teoría, el papel creador humano es pasar de una visión mecanicista (organización como máquina controlada) a una visión sistémica (organización como sistema vivo auto-organizado), permitiendo una mayor complejidad, adaptabilidad y resiliencia, reconociendo que el orden y la inteligencia surgen de la propia dinámica interna del sistema potenciando la creatividad, resiliencia y pensamiento crítico en la organización comunal en red conversacional para autogestionar sus necesidades

Entre otras teorías oportunas podemos referenciar, la Teoría de la Acción Comunicativa (1982), Jürgen Habermas, El propósito de este filósofo alemán la racionalidad “comunicativa” que, teóricamente, se deriva de la constitución de la “intersubjetividad”. La comunicación como proceso constitutivo de los sistemas sociales, el proceso de comunicación no se contrapone ya simplemente a la acción racional-instrumental, sino que aparece como un proceso de “entendimiento” en el que todos los aspectos de la racionalidad humana de la acción se incluyen como puntos de referencia internos de su desarrollo.

Así mismo, esta investigación conecta con la teoría de sistemas organizacionales de Luhmann (1980), esta se centra en el concepto de sistemas autopoieticos, porque produce sus propios elementos constitutivos a través de procesos internos y autorreferencial, se definen a sí mismos y se refieren a sí mismos. La autorreferencia es fundamental para la autopoiesis, ya que las operaciones del sistema están ligadas a la existencia de otras operaciones del mismo sistema. Para este autor la unidad básica no es el individuo sino la comunicación. Los sistemas sociales como las organizaciones operan a través de la comunicación, y los elementos de comunicación son generados y procesados por otros elementos de comunicación.

De igual manera, la “sociedad red”, concepto central de Manuel Castells (1997),, quien describe la estructura social actual organizada en redes, donde la información y la comunicación instantánea a nivel global reconfiguran la economía, la cultura y el poder, creando un espacio virtual

donde flujos de datos, se caracterizan por la interconexión, la flexibilidad y la instantaneidad, con Internet como su base material, transformando la comunicación de masas a la autocomunicación multidireccional.

Características principales

- **Estructura en red:** La sociedad se organiza en redes activas (sociales, corporativas, etc.) que sustituyen estructuras jerárquicas.
- **Autocomunicación:** De la comunicación de masas jerárquica a la comunicación multidireccional y interactiva (Internet, redes sociales).
- **Poder:** Se reconfigura en las redes, permitiendo la auto-organización y la protesta ciudadana.
- **Subjetividad:** Se construye a través de la individuación (búsqueda de autonomía) y la sociabilidad (compartir) en línea y fuera de ella.

Estas teorías y conceptualizaciones, corresponden al estudio del surgimiento y desarrollo de las organizaciones sociales diseñadas por los seres humanos, cabe destacar que estatematización en la actualidad, es oportuno connotarlas con los avances en el campo connotado como nueva biología, cuyos aportes han permitido establecer ciertas extrapolaciones de algunos constructos tales como la autopoiesis, sistemas psíquicos, sistemas sociales, organizaciones sociales, sociedad red, comunicación y los aportes de la ciencia gerencial, las cuales son vitales para la organización “universidad” como sistema social.

III. Aspectos epistémico-metodológicos

Paradigma emergente epistémico

Fritjof Capra (1985) señala que el paradigma vigente ha dominado nuestra cultura durante varios siglos, ha ido formando la sociedad occidental moderna y ha influido significativamente en el resto del mundo. Este paradigma consiste, entre otras cosas, en la visión del universo como si fuera un sistema mecánico compuesto de bloques elementales; la visión del cuerpo humano como si fuera una máquina; la visión de la vida social como si tuviera que ser forzosamente una lucha competitiva por la existencia; la creencia en el progreso material ilimitado, que se debe alcanzar mediante el crecimiento económico y tecnológico.

Actualmente, según muchos autores, estamos en el umbral de un nuevo paradigma de la racionalidad. Nace así una nueva concepción de la “objetividad científica”, basada también en una diferente teoría de la racionalidad, que pone de relieve el carácter complementario, interdisciplinar y no contradictorio de las ciencias experimentales, que crean y manipulan sus objetos; y las ciencias humanas, que tienen como problema la descripción del sentido que descubren en las realidades. Es lo que algunos autores, por ejemplo, Prigogine y Stengers (1986) han venido llamando la tercera cultura, es decir: “un medio donde pueda realizarse el diálogo indispensable entre los progresos realizados en el modelado matemático y la experiencia conceptual y práctica de economistas, biólogos, sociólogos, demógrafos, médicos que tratan de describir la sociedad humana en su complejidad”

Esta teoría de la racionalidad o esquema de comprensión e inteligibilidad de la realidad, en general, y del comportamiento humano en particular, constituye un paradigma emergente, es decir, un paradigma que brota de la dinámica y dialéctica histórica de la vida humana y se impone cada vez con más fuerza y poder convincente, a nuestra mente inquisitiva.

Por lo tanto, la ontología sistemática y su consiguiente metodología interdisciplinaria cambian radicalmente, la conceptualización de toda identidad. Por ejemplo, las acciones humanas pierden el valor que tienen por lo que son en sí, aisladamente, y son vistas e interpretadas por la función que desempeñan en la estructura total de la personalidad. El acto humano se define por la red de relaciones que lo liga al todo. El método hermenéutico llega a ser así, el método por excelencia para la comprensión del comportamiento humano Martínez (1989). Desde este paradigma podemos constatar que la tendencia al orden en los sistemas abiertos supera el carácter simplista de la explicación causal lineal y unidireccional y nos pone ante el hecho de la emergencia de lo nuevo y de lo imprevisto como fuentes de nueva coherencia. La ontología sistémica y su consiguiente metodología interdisciplinaria que postula este paradigma cambian radicalmente la conceptualización de toda entidad.

Desde el paradigma emergente se propone un enfoque modular, estructural, dialéctico, interdisciplinario y ético, con lo cual todo incide e interactúa con todo, cada elemento no sólo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino también y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás Martínez (1997). A partir de la perspectiva del “paradigma emergente” se plantea la problemática actual de cómo se ha venido construyendo el conocimiento de la ciencia, las implicaciones

de corte epistemológico e ideológico en la construcción de conocimiento social que proporcione las bases no sólo en el marco metodológico, sino principalmente en el carácter formativo del investigador.

Método hermenéutico dialéctico

Es un método de análisis que combina la hermenéutica (el arte de la interpretación) con la dialéctica (el análisis a través de la contradicción y el conflicto) para comprender un fenómeno de forma holística. Se basa en el círculo hermenéutico de ir de las partes al todo y del todo a las partes para obtener una comprensión más profunda y no fragmentada de la organización comunal.

El método acá, en sí se basó en el círculo hermenéutico, un movimiento en espiral de las partes al todo y viceversa para una comprensión más profunda, donde cada vuelta aumenta el nivel de penetración del análisis. Autores como Jürgen Habermas lo describen como una integración de procesos comprensivos y críticos en la comunicación humana.

Las técnicas para conversaciones profundas según autores críticos y académicos incluyen la preparación emocional y logística, el uso de preguntas abiertas y empáticas, la escucha activa, esto va a permitir la identificación de categorías emergentes y que por ende pasara al proceso de interpretación para generar constructos.

IV. Producto científico

A continuación, se ofrecen las reflexiones acerca del proceso de investigación, los cuales configuran el producto científico que se consideró para tal efecto.

Reflexionar lo sobresaliente de estar integrados y con integridad, abiertos a la equidad, a la justicia, a la pertenencia, como corolario de decisiones, voluntad y compromiso para confluir en el sentido de las capacidades en la toma de decisiones para la soberanía científica. Es un con nos-otros, con la sociedad, habida cuenta del papel creador del ser humano en aras de un mundo en la asunción de un vivir y convivir productivo, confortable en la justicia social. Esto es, un hacer y quehacer que oriente hacia el bienestar y la prosperidad y, en efecto, con el brillo refulgente que dan las luces de la cognición, visto como un campo de posibilidades en el que pueden, como sujetos libres, conducir sus acciones

y sus reacciones. Fundamental para la interacción con el entorno y el aprendizaje, estas funciones, coordinadas por el cerebro, son la base de nuestra capacidad intelectual.

Al respecto, la Ley orgánica de ciencia, tecnología e innovación en Venezuela (Gaceta Oficial N° 38.242 del 3 de agosto de 2005), en sus disposiciones fundamentales orienta las políticas y estrategias para la actividad científica, sus aplicaciones y estímulo en la apropiación social del conocimiento y la transferencia e innovación tecnológica, a fin de fomentar la capacidad para la generación, uso y circulación del conocimiento y de impulsar el desarrollo local.

Estableciendo como ámbito de acción de acuerdo con esta Ley:

- Innovación de la gestión pública y articulación social de la ciencia y la tecnología.
- Impulsar el establecimiento de redes nacionales y regionales de cooperación científica y tecnológica.

Al llegar aquí, y cavilar acerca del papel creador del ser humano y la organización comunal en red, se infiere que es un tanto *sui géneris*, probablemente, por lo ampulosa para lograrlo y, por supuesto, las tematizaciones que consiente la valorización de conocimientos, que muestren y demuestren orgullo de su fortaleza y sentido de pertenencia por el entorno, que, los lleve a entender, comprender e interpretar; todo ello bien consustanciado, para cavilar el sentido y orientación de los aires comunales en la sistematización de datos y el impulso colectivo a procesos que resuelven problemas comunitarios.

Esto es, conexión social, con la comunicación en tematizaciones con perspectiva inherente al desarrollo de la cultura de la participación protagónica con actores generadores y embajadores de sus propias experiencias y vivencias que identifiquen una comunidad porque la conocen y la sienten hasta en sus recovecos, posibilitando el trascendente diagnóstico, creando espacios abiertos para la disertación y deliberación de problemas comunes en la búsqueda consecuente de soluciones posibles, es decir, están identificados copiosamente con ella.

Hacia donde debemos avanzar

Sólo metafóricamente se puede afirmar que la organización es un ser, un “todo”, como lo es el organismo vivo. No se trata desde lo humano de formar organizaciones como estigmas, como tampoco de

formar organizaciones como organismos vivos desde modelos, sino de formar organizaciones según la naturaleza social del hombre su intelecto, fomentando la generación de tecnología propia, disminuyendo la dependencia extranjera y promoviendo soluciones a medida, una sociedad más informada, capaz de libertad.

En referencia, cada sistema social requiere la presencia de sistemas intelectuales en red, es decir, personas, de manera tal que se mantienen y funcionan a través de “operaciones de sentido”, que son las formas en que los elementos se comunican y se construyen dentro del sistema aunado a la conciencia individual, que, a través de sus operaciones mentales, se traduce y se comunica en el sistema social mediante estas operaciones de sentido. De tal manera, la conciencia psíquica no se convierte simplemente en un sistema social, sino que se manifiesta y opera a través de las estructuras de comunicación y las funciones de los sistemas sociales. La expresión del sistema psíquico es, por lo tanto, parte de la operación del sistema social, y no una simple transformación.

Lo anterior, provoca un convencimiento de que, a gran escala, las organizaciones son espacios sociales por excelencia pues, tienen el deber de interconectarse a través de esa multiplicidad de actividades con el entorno en pro de un bienestar común total. Se conciben funcionalmente especializadas y apreciadas en subsistemas que orienten sus operaciones hacia un ejercicio específico común dentro su contexto, entrañando, por supuesto, una función social en amplitud, pues son responsablemente partícipes y han de mover con significación la participación de la ciudadanía, empoderándose del abanico que contiene los ámbitos de la sociedad.

Todo ello implica que, solo examinando cuidadosamente y valorando la importancia del contexto y sus luchas para plantear alternativas de solución a estas conjeturadas situaciones problematizadas que se han venido planteando de manera porfiada, porque son fallas derivadas primeramente por esa mezquina relación individualista técnico instrumental heredadas de la cultura dominante, a resultas de las apetencias apegadas al ego, y como corolario el afán de protagonismo ya en la comparsa, ya en la foto. Aquí, valga decir, ante la falta de seriedad, que torna la situación en nudos críticos.

Es decir, que se logre que todos se junten en red, en libertad e igualdad, y no prime una construcción desde el dominio; es la palabra que habla, que expone con opinión y argumentación veraz, que nutre el bien común porque moralmente es bueno, para todos. Habermas (1982), hace énfasis que

para cristalizar esa comunidad ideal de diálogo se necesita una democracia, para construir el futuro con afán, con compromiso, en libertad e igualdad de oportunidades, donde se busca generar el espacio público, libre, donde todos sean unos convencidos de que el imperativo categórico no es lo individual, es a través del diálogo reflexivo entre todos para poder estar de acuerdo y llegar a una norma que se intenta sea universal y racional que permita realizar su acción.

Convencidos de que, el ser humano es uno con la naturaleza toman conciencia de su cuidado. A partir de aquí, que sus aportaciones se basen en manifiestos que contengan ideas innovadoras, preventivas y curativas como normas de producción en lo comunal. Se trata en amplitud de forjar acuerdos para plasmarlos en un gran contrato político y social, verdaderamente participativo y protagónico centrado políticas que promulguen, promuevan, divulguen lo creativo y productivo donde estén dadas las condiciones y las oportunidades de construir conocimientos y praxis filantrópica, humanamente moderada, autóctona; con actitud de profunda ansiedad y de beatitud que provoque el fervor de ese hacer para un quehacer estremecedor de conciencias.

En lo referente con el interés emancipador que se lleva a cabo mediante la reflexión y la crítica y la participación social con la justicia y paz, reciedumbre de ética y claridad de la reflexión, la cual, queda reflejada en la actividad realizada por el ser humano. Esto ha de ser el perfil de los actores que conforman la comunidad universitaria acicalados con la ética, el amor por el trabajo, abiertos al diálogo y a la participación dentro y fuera del claustro, en pro de una responsabilidad social universitaria, esto a través del liderazgo y poder de convocatoria. En un trabajo en conjunto comenzar por establecer cronograma de encuentros con las fuerzas vivas de la comunidad para abrir espacios y dialogar acerca de las fortalezas y las debilidades que acarrean.

De lo que se trata, es cómo las organizaciones comunales se transformen y autorregulen bajo la complejidad. Es la construcción comunal en la transformación social, donde el papel inventor del humano en la red conversacional inmiscuya investigación-creación instituyendo acuerdos de primer orden generados en red conversacional que trascienda las instituciones tradicionales para abordar problemas reales de la comunidad, estableciendo sus propios límites, manteniendo su identidad distintiva, incluso mientras interactúa generando sus propios componentes y reglas, evolucionando para sobrevivir en un entorno cambiante.

Referencias

- Aristóteles (2009). *Política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Capra, Fritjof (1985). *El punto crucial*. Barcelona, España: Integral.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información, I. La sociedad red*. Madrid: Alianza, 1997.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (2000) *Gaceta Oficial* N° 5453.
- Habermas, Jürgen (1982). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo II. Crítica de la razón. Madrid: Taurus.
- Ley Orgánica de los Consejos Comunales. *Gaceta Oficial Extraordinaria* Nro. 6.749 del 26 de junio de 2023.
- Luhmann, Niklas (1980). *Sistemas Sociales*, Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.
- Maturana, Humberto, Varela, Francisco (1973). *De máquinas y seres vivos: una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Universitaria
- Maturana, Humberto (2008). *Autopoiesis, acoplamiento estructural y cognición; historia de estas y otras nociones de la biología de la cognición*. Santiago de Chile: Instituto de Formación Matriztica; 2008.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela (1980). *Autopoiesis and cognition: the realization of the living*, Amsterdam, Dordrecht.
- Martínez Miguélez, Miguel (1989). El método hermenéutico-dialéctico en las ciencias de la conducta. *Anthropos* 18, 85-111.
- Martínez Miguélez, Miguel (1997). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México: Trillas.
- Prigogine, Ilya & Stengers, Isabelle I. (1986). *La nouvelle alliance: métamorphose de la science*. Paris, Francia: Gallimard.